



EU: ¿nacionalización?

Los políticos estadounidenses no tienen en su diccionario el verbo nacionalizar. Representa todo lo que no quieren del gobierno: burocracia, centralización, poder excesivo sobre la gente.

Pero la palabra nacionalización ha aparecido en el debate estadounidense por el simple hecho de que el gobierno ha invertido ya 300 mil millones de dólares en el rescate de algunos bancos, entre ellos Citigroup y Bank of America, y la pregunta se impone: si los ciudadanos están pagando con sus impuestos esos rescates, qué obtendrán a cambio.

El gobierno se ha quedado ya con parte de las acciones de los bancos rescatados: 6% del Bank of America y 7.8% del Citigroup. Pero el tamaño del rescate necesario puede ser mucho mayor, de entre 800 mil y un millón de millones de dólares, volúmenes en los cuales la nacionalización de los bancos parecería sólo una consecuencia contable de lo pagado.*

El tema de la nacionalización, materia de un debate interno en el equipo del presidente Obama, empezó a ventilarse en los medios.

La líder demócrata de la Cámara, Nancy Pelosi, se encontró este fin de semana respondiendo a la pregunta sobre la nacionalización de los bancos en el programa dominical de ABC "This Week".

"Llámenle como quieran —dijo Pelosi—,

pero si estamos fortaleciendo los bancos (ahora que están débiles) el pueblo norteamericano deberá obtener algo cuando vuelvan a ser fuertes."

Cayó en la cuenta entonces de que hablaban de algo ajeno a las rutinas mentales del país y dijo: "¿Quién hubiera pensado que un día estaríamos usando esta terminología: la nacionalización de los bancos?"

El argumento a favor de la nacionalización, por un tiempo limitado y breve, es que sería la única forma de sacar a los grandes bancos de la espiral descendente que les impide capitalizarse y los lleva al precipicio.

El argumento en contra es que nacionalizar dos bancos grandes, como Citigroup o Bank of America, espantaría a otros accionistas bancarios, que retirarán sus capitales pensando que son los siguientes, lo cual agravará la enfermedad en vez de pararla. Por su parte, el gobierno banquero quedará sujeto a presiones irresistibles de clientelas políticas, otro tipo de precipicio.

Nacionalizar la banca como una solución a la crisis financiera. Suena a país poco serio, de banqueros menos serios aún. En todas partes se cuecen habas. ■■

*Gloso en esta columna el artículo de David E. Sanger "Nationalization get a new, serious look", *The New York Times*, 26/1/09.

acamin@milenio.com

